

"El Plata"

Sábado 19 de agosto de
1939

—Conferencia sobre la obra pictórica
de Petrona Viera, por L. E. Pombo, en
el Subte M. A las 18.30. Hoy.

EL BELLO PUBLICO

"NUESTRA VICTORIA ES NUESTRA FE" (1, Juan B. 4)

Montevideo, Sábado 19 de Agosto de 1939

DEL MINUTO QUE PASA

LA PINTURA DE PETRONA VIERA

Bajo el patrocinio de la Comisión Municipal de Cultura se va inaugurando en el subterráneo de la Avenida Agraciada, otra exposición perteneciente a la señora Petrona Viera.

Siempre sencilla y siete piezas, entre dibujos y dibujos, constituyen la muestra de esta pintora, en cuya personalidad bien definida, armoniosamente se unen, la vigilante inteligencia, la sensibilidad consciente y la incansable voluntad de trabajo.

En muchos de los cuadros aprendemos la seguridad del dibujo fuerte y firme; la rigurosa armonía de los planos, de los volúmenes y de las figuras.

En la ficha personal de esta artista, sólo encontramos este dato: inició los estudios con el pintor Vicente Pulg, continuándolos, luego, con el maestro Guillermo Lobero.

Y sea en toda la docencia recibida, Petrona Viera abandonó muy pronto tutelajes extraños y siguió fielmente los dictados interiores, conquistó para sí, la expresión adecuada.

Las primeras telas fueron la fecha del año 1913. Elas son: "Describiendo", "Mi hermana es estudiante", "Mi hermana María del Carmen" y "La costurera". Aquí no hay titubeos, ni inseguridades en el objetivo perseguido y en la forma de lograrlo. La pintora va, de entrada, al difícil estudio de la figura humana y sale triunfante en la última exposición.

Vemos, luego en los cuadros siguientes, cómo el mundo de la artista se agranda, se ensombrece, se profundiza y anchura, pero sin perder, en ningún momento, las características iniciales.

Desde el principio, Petrona Viera se define, con claridad. Con los años no hace otra cosa, sino afirmarse cada vez más.

Mientras otros pintores en esta gait, se ven buscando caminos, sin lograr nunca lo que deben ser, esa mujer profunda, segura, impávida, sabe, desde el instante en que tomó los pinceles, qué quería, qué podía y qué debía hacer con los colores.

Y esto se explica con una sola virtud: la sencillez. En la sencillez que Petrona Viera guarda para sí misma, habrá que buscar el origen de su expresión.

La pintora mira evidentemente hacia afuera, solicitada, constantemente por la belleza libre de la naturaleza. Pero si bien se examina sus telas, se comprenderá que la mirada, que se sostiene definitivamente en la contemplación del árbol, la fuente, el mar o el

cielo, reposa definitivamente en la más profunda del alma.

Por muy realista que nos resulten sus paisajes, hay que decir que todos ellos vienen desde lo más profundo del corazón. Por eso nos convencen con la natural frescura y nos conquistaban con el lirismo desbordado y sano.

Y como está siempre el alma vigilando los impulsos de la sensibilidad, no han de llamar la atención, ni equilibrio que trabucan los ojos de esta noble artista.

"La verdadera" formación "consiste en poder distinguir lo secundario de lo principal. Y el carácter, supone precisamente la fuerza de organizar nuestra vida de acuerdo a esta distinción."

La sentencia de F. W. Foerster, que llena la aplicación inmediata en el arte moral, sirve también para toda actividad artística, cuando el arte se cumple como una función vital y sagrada.

Petrona Viera es ya pintora, precisamente porque ha sabido distinguir "lo secundario de lo principal".

Buena la esencia de las cosas, trazado de expresiones de la forma más simple, más auténtica, más natural. Y como hay un firme unidad entre la mujer y la artista, vemos que, desde el primer momento, es cuesta de un estilo.

Aunque Petrona Viera no firme sus telas, se las conoce de inmediato.

En ella se cumple con toda rigurosidad la definición de E. Hicón: "Cuando un hombre ha conquistado su estilo, pierde, como los reyes, el placer del incógnito. Se le reconoce apenas le habla. Se traidición apenas aparece".

"El logro de un estilo, como siempre es el resultado de las victorias interiores. No se la riqueza del diccionario lo que organiza tono y elegancia al verso. Poemas máximos se evidencian, precisamente, muchas veces, por la pobreza de los palabras. Pero lo que importa es que tales palabras, se aprietan contra la sangre y el alma, se sufren, se aman y se viven."

Lo mismo debe acontecer con los pintores. No importa tanto la rica paleta, sino que un pueblo de colores se hayan tejido largo rato contra el corazón.

Esto lo comprobamos, una vez más, en Petrona Viera.

El color palista nos emocionan, es porque comprendemos que he sido visto, inmensamente; si los colores nos llegan como de profundidades, es porque todos ellos han sido sufridos, vale decir, amados inmensamente.

En esta muestra de Petrona Viera, deben destacarse: los desnudos, logrados con firmeza y elegancia sobria; las composiciones insólitas, creadas con un magnífico sentido de la armonía; y los paisajes, sencillos pero al mismo tiempo y sorprendente lirismo. Hay ideas, en que predomina la decoración. Son las mejores intenciones.

El tema infantil es otro de los bellos logros de esta mujer. En 1925 pintó los "Bambinos", que pueden considerarse la introducción del niño en nuestra pintura.

La artista volvió, desde entonces, reiteradamente sobre esta argumentación y siempre con la misma ternura, con igual agilidad, con siempre firmeza. En ellas y maravillosamente, en los últimos cuadros, Petrona Viera nos ofrece niños atropellados a los ojos, desahucados, heridos. Los

grupos, en el campo, bajo los árboles altos, conservan un pitonero musical fascinación. Todavía, estos cuadros se me aparecen representaciones coreográficas. El gran "baller" de la infancia; la infancia que todos hemos vivido y que todos queremos vivir de nuevo, en el mundo de la lámpara y del ensueño.

Los paisajes de Petrona Viera, son variados, bien sabidos tomados, en el Prado, en la Barro de Santa Lucía, en las Playas de Malvitas, Atlántida y Costa Azul.

Es mucha la potencia lírica de Petrona Viera para valorar las cosas. Una fuente simple, un ramo de árboles estrambotados sobre el césped, un muro recubierto por musgos, un trozo de playa, los troncos simétricos sobre el rubio arena; todo recupera en sus telas, un sentido nuevo, un lirismo especial, una belleza insólita.

¡Cuánta intensidad y emoción en esos rincones captados en el Prado, por sus ojos privilegiados!

Otra de sus composiciones será ahora: la playa, se dice; el encanto, la intimidad, la sugerencia de sucesos pasados, en los pines oscuros, en las rubias arenas, en las aguas de un azul soñado.

Para humanizar la naturaleza, otros pintores sienten la imperiosa necesidad de dejar bien impreso el paisaje o la estampa del hombre. Para humanizar sus paisajes, Petrona Viera le ha buscado reflejar sobre la captación de realidad las luces de su lirismo corazón. Su pintura nos resulta así ambientadamente poética. Como se definió: "Por un galáxico como un pequeño estacion en las nubes grises".

De todo la pintura de Petrona Viera nos llega una sensación de optimismo, de alegría vital y nos parece que ella, a igual del ilustre francés, puede sentirse un ave, que vuela, entre árboles frondosos, sobre las aguas claras, bajo un cielo de ensueño...

RESTONE.

"El Plata"

Sábado 19 de agosto de 1939

—Conferencia sobre la obra pictórica de Petrona Viera, por L. E. Restone, en el Salón M. A. las 10.30. 1939.

EL BIEN PUBLICO

Montevideo, Sábado 19 de Agosto de 1939

LA PINTURA DE PETRONA VIERA

Bajo el patrocinio de la Comisión Municipal de Cultura, se ha inaugurado en el subterráneo de la Avenida Agraciada, otra exposición perteneciente a la señora Petrona Viera.

Siendo sesenta y siete piezas, entre óleos y dibujos, constituyen la muestra de esta pintora, en cuya personalidad bien definida, armoniosamente se aúnan, la vigilante inteligencia, la sensibilidad consciente y la incansable voluntad de trabajo.

En muchos de los cuadros sorprenden, la seguridad del dibujo fluyente y firme; la rigurosa armonía de los planos, de los volúmenes y de las figuras.

En la ficha personal de esta artista, sólo encontramos este dato: inició sus estudios con el pintor Vicente Puig, continuándolos, luego con el maestro Guillermo Laborde.

Y esa es toda la docencia recibida. Petrona Viera abandonó muy pronto tutelajes extraños y siguiendo fielmente los dictados interiores, conquistó para sí, la expresión adecuada.

Las primeras telas llevan la fecha del año 1923. ellas son: "Escribiendo", "Mi hermanita estudiando", "Mi hermana María del Carmen" y "La costura". Aquí no hay titubeos, ni inseguridades en el objetivo perseguido y en la forma de lograrlo. La pintora va, de entrada, al difícil estudio de la figura humana y sale triunfante en la audaz empresa.

Vemos, luego en los cuadros siguientes, cómo el mundo de la artista se agranda, se ennoblece, en profundidad y anchura, pero sin perder en ningún momento, las características iniciales.

Desde el principio, Petrona Viera se define, con claridad. Con los años no hace otra cosa, sino afirmarse cada vez más.

Mientras otros pintores en este país, envejecen buscando caminos, sin lograr nunca lo que deben ser, esta mujer profundamente inspirada, supo, desde el instante en que tomó los pinceles, qué quería, qué podía y qué debía hacer con los colores.

Y esto se explica con una sola virtud: la sinceridad. En la fidelidad que Petrona Viera guarda para sí misma, habrá que buscar el origen de su expresión.

La pintora mira ávidamente hacia fuera, solicitada constantemente por la belleza libre de la naturaleza. Pero si bien se examinan sus telas, se comprenderá que la mirada, que se detiene deleitándose en la contemplación del árbol, la fuente, el mar o el cielo, reposa definitivamente en lo más profundo del alma.

Por muy reales que nos resulten sus paisajes, hay que convenir que todos ellos vienen desde lo más profundo del corazón. Por eso nos convencen con la natural frescura y nos conquistan con el lirismo desbordado y sano.

Y como está siempre el alma vigilando los impulsos de la sensibilidad, no han de llamar la atención, el equilibrio que trasuntan los óleos de esta noble artista.

"La verdadera" formación "consiste en poder distinguir lo secundario de lo principal. Y el carácter supone precisamente la fuerza de organizar nuestra vida de acuerdo a esta distinción".

Tal sentencia de F.W. Foerster, que tiene la aplicación inmediata en el orden moral, sirve también para toda actividad artística, cuando el arte se cumple como una función vital y sagrada.

Petrona Viera es ya pintora, precisamente porque ha sabido distinguir “lo secundario de lo principal”.

Busca las esencias de las cosas, tratando de expresarse de la forma más simple, más sintética, más natural. Y como hay tan firme unidad entre la mujer y la artista, vemos que, desde el primer momento, es dueña de un estilo.

Aunque Petrona Viera no firme sus telas, se las conoce de inmediato.

En ella se cumple con todo rigor la definición de E. Hello: “Cuando un hombre ha conquistado su estilo, pierde, como los reyes, el placer del incógnito. Se le reconoce apenas habla. Se traiciona apenas aparece”.

El logro de tal estilo, como siempre, es el premio a las victorias interiores. No es la riqueza del diccionario lo que otorga tono y categoría al verso. Poetas máximos se evidencia, precisamente, muchas veces, por la pobreza de las palabras. Pero lo que importa es que tales palabras, se aprieten contra la sangre y el alma; se sufran, se amen y se vivan.

Lo mismo debe acontecer con los pintores. No importa tanto la rica paleta, sino que un puñado de colores se hayan tenido largo rato contra el corazón.

Esto lo comprobamos, una vez más, en Petrona Viera.

Si sus paisajes nos emocionan, es porque comprendemos que han sido vividos intensamente; si los colores nos llegan llenos de palpitaciones, es porque todos ellos han sido sufridos, vale decir: amados intensamente.

En esta muestra de Petrona Viera, deben destacarse: los desnudos, logrados con fineza y elegante soltura; las composiciones infantiles, creadas con un magnífico sentido de la armonía; y los paisajes, sellados por el más tierno y estremecido lirismo. Hay telas en que predomina lo decorativo. Son las menos interesantes.

El tema infantil es otro de los hallazgos afortunados de esta mujer. En 1925 pintó los “Recreos”, que pueden marcar la introducción del niño en nuestra pintura.

La artista vuelve, desde entonces, reiteradamente sobre este argumento. Y siempre con la misma ternura, con igual agilidad, con idéntica gracia. En óleos y muchísimos dibujos, sobre todo, Petrona Viera nos ofrece niños entregados a los juegos, descansando, bailando. Los grupos, en el campo, bajo los anchos cielos, conservan un ritmo musical extraordinario. Todos estos cuadros se me antojan representaciones coreográficas. El gran “ballet” de la infancia: la infancia que todos hemos vivido y que todos quisiéramos vivir de nuevo, en el mundo de la fábula y del ensueño.

Los paisajes de Petrona Viera, son variados. Han sido tomados, en el Prado, en la Barra de Santa Lucía, en las Playas de Malvín, Atlántida y Costa Azul.

Es mucha la potencia lírica de Petrona Viera para valorizar las cosas. Una fuente simple, una rama de árbol estremeciéndose sobre el césped, un muro recubierto por enredadera, un trozo de playa, los troncos simétricos sobre el rubio arenal; todo recupera en sus telas, un sentido nuevo, un acento especial, una belleza inédita.

¡Cuánta intensidad y emoción en esos rincones captados en el Prado, por sus ojos privilegiados!

Otra de sus conquistas será ahora: la playa, es decir: el encanto, la intimidad, la sugestión de nuestras playas, en los pinos olorosos, en los rubios arenales, en las aguas de azules intensos.

Para humanizar la naturaleza, otros pintores sienten la imperiosa necesidad de dejar bien impreso el rastro o la estampa del hombre. Para humanizar paisajes Petrona

Viera le ha bastado reflejar sobre la captada realidad las luces de su lírico corazón. Su pintura nos resulta así eminentemente poética.

Coro: se definió: “Soy un pájaro: canto mi pequeña canción en mis nubes grises”.

De toda la pintura de Petrona Viera nos llega una ondanada de optimismo, de alegría vital, y nos parece que ella, a igual del ilustre francés, puede sentirse un ave, que canta, entre árboles florecidos sobre las aguas claras, bajo un cielo de ensueño...

RESTONE.